



Capítulo 1989

La Aparición de un Dios del Cultivo

“¡Ha aparecido un Dios del Cultivo!”

¿Qué?! ¡Imposible! ¿Por qué intervendría un Dios del Cultivo, sobre todo cuando el Emperador Celestial está involucrado?

¿Estamos seguros de que es un Dios de la Cultivación? Solo hay unos pocos en los Nueve Cielos, y los reconozco a todos menos a este individuo.

Esa presencia... esa aura... No hay duda. Este individuo es un Dios de la Cultivación.

"¿Estás diciendo que esto no es solo la aparición de un Dios del Cultivo, sino la aparición de uno nuevo?"

El asombro de los espectadores se acentuó al comprenderlo: se trataba de un Dios de la Cultivación desconocido, cuya presencia nunca había sido vista públicamente. Los Dioses de la Cultivación eran figuras de renombre, cuyos nombres estaban grabados en los anales de la historia. Que un ser así apareciera sin ser reconocido, solo podía significar dos cosas: o bien había permanecido oculto en las sombras durante un tiempo indeterminado, o bien había alcanzado recientemente la cima de la cultivación.

Puede que su apariencia sea nueva, pero esa aura insondable... es mucho más fuerte que la de ese Dios del Cultivo que vi hace unos años, así que debe haber sido un Dios del Cultivo durante bastante tiempo.

Mientras los espectadores se devanaban los sesos, intentando descifrar la identidad del Dios del Cultivo, el Emperador Celestial frunció el ceño, al darse cuenta de que alguien intentaba detener su Juicio Divino. En los Nueve Cielos, solo los Dioses del Cultivo podían desafiar a un Dios del Cultivo como él.

“¿Quién eres y por qué interfieres en mi trabajo?”, dijo el Emperador Celestial, su voz resonó por los reinos, dirigido al Dios del Cultivo.





Una leve sonrisa tiró de los labios detrás del velo, pero el Dios del Cultivo no respondió al Emperador Celestial.

El Dios del Cultivo alzó la mano y señaló la espada colosal en el cielo, revelando un par de manos hermosas, como el jade, suaves, impecables y adornadas con dedos finos. El grácil movimiento, sumado al sutil ascenso de su pecho bajo la túnica, dejó pocas dudas de que esta misteriosa figura era una mujer.

¡Esta nueva Diosa del Cultivo, es definitivamente una mujer! Parece que ahora tendremos más de una Diosa del Cultivo.

Con esta nueva revelación, los espectadores comenzaron a descifrar las posibles identidades de la misteriosa Diosa del Cultivo. Sus mentes recorrieron rápidamente los anales de la historia, recordando a cada cultivadora que había ascendido a la cima del Reino de la Ascensión Divina en los últimos millones de años.

"Es difícil decirlo por su túnica, pero su figura se asemeja a la Emperatriz de la Espada Hada".

—No, la Emperatriz de la Espada Hada es un poco más baja.

¿Por qué usamos detalles de su apariencia para averiguar su identidad? Si este individuo intenta ocultar su identidad, es muy probable que también esté disfrazada. Por lo que sabemos, ella podría ser un hombre.

Al momento siguiente, la espada comenzó a ser empujada hacia el cielo y su presión sobre la Montaña Espiral del Dragón se debilitó.

¡Cielos! ¡Este Dios del Cultivo se mantiene firme en su desafío al Emperador Celestial!

Si bien no todos los demás Dioses del Cultivo tienen una relación amistosa con el Emperador Celestial, ninguno ha mostrado una rebeldía tan evidente. Después de todo, ofender al individuo más influyente de su mundo no trae nada bueno.

Al ver la rebeldía del Dios del Cultivo, el Emperador Celestial ya no se relajó. Era consciente de que sus acciones eran observadas por las potencias de los Nueve Cielos. Si perdía ante algún Dios del Cultivo desconocido, perdería una gran reputación.

El Juicio Divino comenzó a descender nuevamente, con aún más presión.





“ ... ”

Confirmando que el Emperador Celestial no tenía intención de dar marcha atrás, el Dios del Cultivo también comenzó a contraatacar seriamente.

El choque, entre el Emperador Celestial y la misteriosa Diosa del Cultivo, desató ondas de choque que atravesaron el Séptimo Cielo, su fuerza era tan grande que provocaba tsunamis en los mares circundantes, tan grandes que alcanzaron los cielos.

En cuanto a la Montaña Espiral del Dragón, situada directamente debajo de su choque titánico, continuó hundiéndose bajo la creciente presión, con más de la mitad de su otrora majestuoso pico ahora tragado por las aguas circundantes.

Aunque innumerables ojos presenciaron la batalla que se desataba, nadie se atrevió a intervenir, ni siquiera los del Mandato Celestial. Cuando los Dioses del Cultivo se enfrentaban, los cielos mismos contenían la respiración. Nadie por debajo de su reino podría esperar resistir semejante tormenta y mucho menos tener la posibilidad de intervenir; solo otro Dios del Cultivo podría sobrevivir,.

Por supuesto, entre los espectadores había otros Dioses del Cultivo. Sin embargo, su atención no estaba en la batalla en sí, sino en la recién llegada: una deidad desconocida, cuya repentina aparición despertó aún más curiosidad.

—¡Su Majestad! ¡El Consejo Celestial ha llegado a las afueras del palacio y exige que detenga sus acciones! —dijo alguien de repente.

Sin embargo, en lugar de ceder, el Emperador Celestial avanzó con un poder aún mayor.

¡BOOOM!

El Juicio Divino pulsó con una fuerza tan abrumadora, que comenzaron a formarse fracturas en su radiante superficie. La Diosa del Cultivo fue repelida al instante, forzada a retroceder bajo el peso del golpe.

A pesar de verse obligada a retroceder, la Diosa del Cultivo sonrió, con una voz serena, pero con un tono autoritario al hablar: "¿Así que este es el poder del Emperador Celestial de esta era? Apenas eres





una mejora respecto a tus predecesores, quizás incluso inferior a ellos".

Los espectadores quedaron boquiabiertos ante la descarada burla de la Diosa del Cultivo, palabras tan audaces, que ni siquiera otros Dioses del Cultivo se atreverían a pensar en ellas.

"..."

Al escuchar esas palabras, el Emperador Celestial, que nunca había sentido tanta ira desde que ascendió a su trono, comenzó a temblar y su compostura, que había mantenido durante tanto tiempo, finalmente se quebró.

"Esta hija de..."

Al atacar su debilidad, el Emperador Celestial instintivamente desató una oleada de poder aún mayor, y su furia alimentó una fuerza más allá de toda restricción.

"¿El Emperador Celestial está intentando destruir el Séptimo Cielo?"

Los espectadores, que antes observaban con fascinación ociosa, ahora encontraron que su diversión era reemplazada por una creciente inquietud y temor.

—Hmph. Tu temperamento es tan débil como tu fuerza.

La Diosa del Cultivo se burló fríamente, sacudiendo su manga con desdén, sin ningún esfuerzo.

En el siguiente instante, la espada colosal, cuya superficie ya estaba surcada de fracturas, se rompió en innumerables fragmentos, cayendo en cascada sobre el Mar de Dragones, como una lluvia despiadada de espadas divinas.

